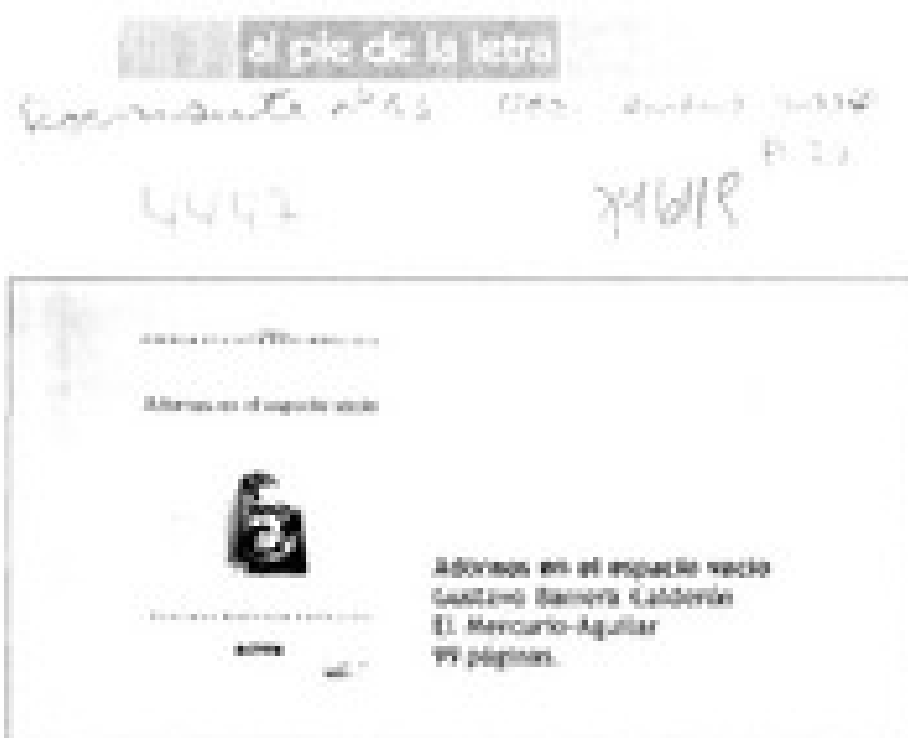






Una decoración exquisita

de un poemario premiado por la Revista de Libros de El Mercurio no se puede esperar una provocación en términos de crítica o, al menos, puesta en duda de los poderes fácticos; de un poemario premiado por la Revista de Libros de El Mercurio tampoco podemos esperar grandes meritos en términos de innovación estética. Por eso sorprende que Gustavo Barrena haya ganado la versión 2002 de este premio con *Adornos en el espacio vacío*, un manifiesto y sorprendente texto, que oculta más de lo que evoca.

Adornos... comienza con una cita de Immanuel Kant, que luego se transforma en caricatura de sí mismo, personaje central de los poemas. A su vez, estos poemas juegan fuerte —con un estilo descriptivo para un libro— a dicho sujeto en un universo de completo extrñamiento poético: un dicho universo, el más lúcido y circunspeto representante de la Escuela de Frankfurt, sucumbe ante la imposibilidad de encontrar un centro del discurso que se va difundiéndose, poco a poco, en su propia y densa viscosidad. Como el juego espacial de los probadores de ropa: "Adorno no ha podido determinar que el rasgo característico de la pornografía es que no tiene principio ni final/A Adorno se le escapa algo fundamental y es que Adorno no ha podido determinar algo/y es que Adorno no ha podido determinar un rasgo fundamental de la pornografía".

El verso como tautología, el verso que no ofrece el anhelado "punto de simetrización" (Lacan), describe el carácter (y fundamental) de esta poesía en apariencia cómplice, pero sencilla: Barrena —desde la distancia implacable de la tanca persona descriptiva— juega con sus creaciones, las convierte en criaturas desproporcionadas dentro de un universo donde la presencia terrible, siempre, de un ojo suplen (del suyo propio) determina un relato que desde la interioridad de ese mundo puede pasar por estar como el juego de ajedrez que tanto ansaba Duchamp; como su representación de ese juego implacable en "Los celibes", una de las partes de *El Gran Várido*, su obra más paradigmática y otra de las intentonas vacuos por Barrena: "He inventado a Adorno/no he podido determinar algo/He he podido determinar el rasgo característico de la pornografía/He he podido determinar que la invención de Adorno/no tiene principio ni final." o "Dios observe la situación seccionada/donde fuera de la casa/observa simultáneamente todas las habitaciones/éste es una salte-otra".

El juego de adornos que impone Barrena a sus personajes es, con eufonía, infinitamente apuesto a: "nonnesse" de Lewis Carroll en Alicia en el país de las maravillas; en el último, el amar y lo amado son fueras

Una decoración exquisita [artículo] Felipe Ruiz Valencia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Valencia, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una decoración exquisita [artículo] Felipe Ruiz Valencia. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile